

EL CIRCO ROMANO...

Origen de un entretenimiento sanguinario



Ministro Jonathán Balderrábano

Soñó Nabucodonosor una magnífica y gloriosa estatua: los cuatro imperios de la tierra estaban presentes delante de sus ojos; percibía en ella, a la figura humana, civilizada y firmemente constituida. Pero Daniel profeta, siervo del Altísimo por el espíritu vio tal cual sería el dominio de los imperios, a manera de bestias irracionales y salvajes. De aquella visión se desprende uno de los imperios más sanguinarios y temibles de la humanidad: el imperio romano. De este gobierno surge aquel coliseo romano, circo de Roma, bajo el título «Una de las siete maravillas del mundo moderno».

Roma constituyó en sí misma, desde su monarquía hasta su estatus como imperio, al igual que los otros reinos universales, instalaciones destinadas a entretener y divertir al pueblo. De entre las cuales, las más prominentes fueron el teatro y anfiteatro, generalmente refiriéndonos a espacios de diversión, y posteriormente el famoso Coliseo romano.

La construcción del Coliseo romano inició en el año 70 d.C., por el emperador Vespasiano, con el botín de las guerras judías (Historia, National Geographic). Hay que recordar que la destrucción del templo de Jerusalén fue en el año 70, cuando el general Tito (hijo de Vespasiano) entró a la ciudad de Jerusalén para destruir y vaciar el templo del pueblo de Israel. Acontecimiento que profetizó el Señor Jesús (Mateo 24:1-2). Su construcción duró 10 años, de hecho, quien lo inauguró, en el año 80 d.C., fue Tito, emperador en ese tiempo.

De tal envergadura era dicha obra, y con el propósito de congratular al pueblo romano, fue necesario extraer 30,000 toneladas de tierra para poner los cimientos de magno edificio, cuya profundidad era de 12 metros. Se utilizaron 100,000 metros cúbicos de piedra para cubrir las paredes, los asientos y las tribunas, así como 30 toneladas de hierro para confeccionar las grapas que unían los bloques de piedra (Historia, National Geographic).

El Coliseo romano se inauguró en el año 80 d.C. por el emperador Tito, quien otorgó 100 días de espectáculos gratuitos — mañana y tarde — para el pueblo romano. Durante las mañanas había juegos o combates y por la tarde se ejecutaban, a los que ellos consideraban enemigos de Roma. Los espectáculos incluían, al principio, la caza de animales, durante esos días se sacrificaron 9,000 animales salvajes y se perdieron la vida de cientos de personas; pero, posteriormente, se realizaron combates entre personas, de aquí surgen los famosos gladiadores. En los sótanos del Coliseo se hacían diariamente miles de piezas de pan que se repartían gratuitamente al público, de aquí surge la frase «pan y circo para el pueblo», con estos actos el emperador Tito se ganó la aprobación del pueblo romano.

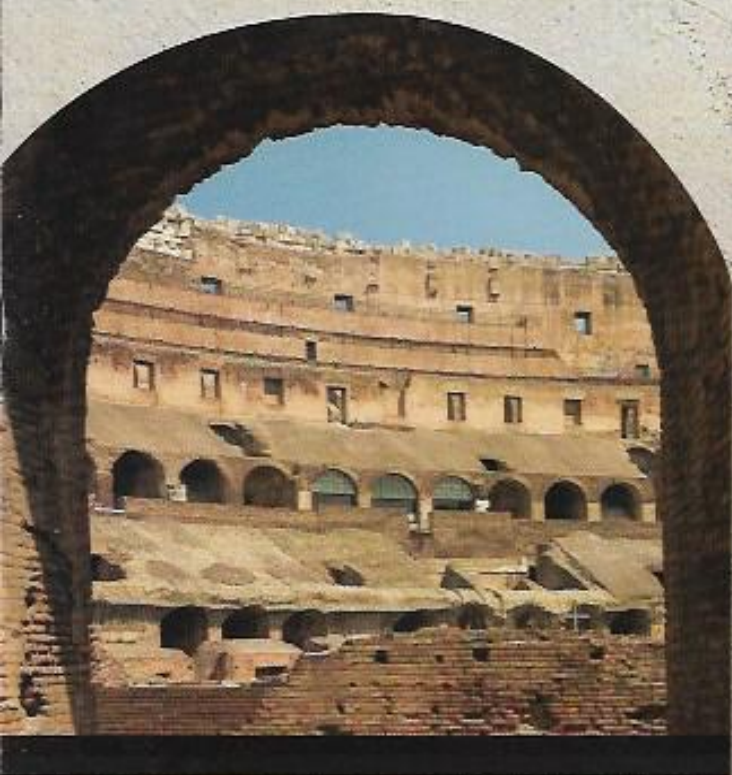
El Coliseo romano tenía un aforo de 50,000 mil espectadores, que ocupaban un lugar según su estatus social: los asientos principales, cerca de la arena eran para los senadores, en las partes centrales del Coliseo eran para los caballeros; un poco más arriba, se encontraban los asientos

para los plebeyos y, hasta el último nivel, eran los asientos de madera para los esclavos y las mujeres (Historia, National Geographic).

La majestuosidad del Coliseo romano y más por sus espectáculos muy originales y sangrientos, hicieron que su fama llegara a todos los rincones del imperio. En consecuencia, Roma tenía la visita de gentes de todas las naciones para cerciorarse de aquella grandeza, unos por morbo y otros por la oportunidad de nuevos negocios y ganancia económica. Durante varios siglos promovieron el uso de espectáculos, inicialmente desde las carreras de caballos, hasta los nombrados *Damnatio ad bestias* como parte del estilo de diversión y regocijo de las masas.

Los circos romanos, pero principalmente el Coliseo romano, fueron sede de innumerables muertes y gritos de agonía, a la vez de risas y vitores. La violencia y crueldad promovida, entre ellas fueron:

- El entrenamiento de las bestias, por los renombrados Bestiarios o Venatores, los cuales adiestraban a las fieras, (leones, tigres, elefantes, rinocerontes y toros). Para enfrentarse entre sí, y en la mayoría de los casos, contra hombres para ser ejecutadas de ellos, dándose así un evento de lo más salvaje y fiero. Además, que, en muchas de las ocasiones, estos venatores representaban escenas míticas del castigo de sus dioses, tales como águilas extrayendo órganos específicos de las víctimas, como fue la sentencia a Prometeo, o valentías y heroísmos, incluso actos inmorales del dios Júpiter (Zeus de Grecia). Pues se creía que este dios acostumbraba tomar forma de animales para realizar estas abominaciones, los animales fueron tratados con gran crueldad.
- Los suicidios fueron numerosos entre las celdas de estos circos, puesto que muchos de los hombres eran condenados a enfrentarse a las bestias, preferían morir



antes que darles un espectáculo a los presentes. Por lo cual, muchos no llegaron a ser el foco de la violencia en medio de la arena, si no desde una oscura y lúgubre celda.

- Toda aquella población libre, campesinos, jornaleros, artesanos, pobres y sin tierras, así como el clero inferior, constituían la categoría de los humildes (o inferiores), y eran de estos de quienes estaba lleno de sangre el circo, era el conocido *Damnatio ad bestias*. Consistía en una pena de muerte donde los condenados eran mutilados, en medio de la arena del circo por fieras, por lo general leones. Este fue uno de los juegos inaugurales del Anfiteatro Flavio (así conocido en aquel tiempo), y era cuanto más aplicado a los peores criminales, y a los primeros cristianos durante las persecuciones.
- Los cristianos fueron objeto de gran y terrible espectáculo en estos circos, muchos de nuestros hermanos fueron sacrificados, a la par que las masas eran cautivadas y en gran manera llenas de diversión.

Ciertamente estos circos fueron un medio de Satanás, para llevar al hombre a ejercer una gran violencia y crueldad contra su semejante, y cuanto más, a la Iglesia de Dios. Nerón, fue de los primeros emperadores en llevar ante las fieras a los cristianos, pero no fue el primero en promover el entretenimiento en estos circos. El hombre, que se ha apartado de Dios, busca como ignorar la soledad que hay en su interior, y el adversario, da al hombre la oportunidad de ser dios, y creer que no morirá; y así el emperador autonombrándose dios se immortalizó en sus estatuas y en sus circos, sobre la vida de muchos animales y hombres. Y el ciudadano de roma, de todas las clases sociales, participó de este espectáculo, y aceptó la violencia, la inmoralidad y el ocio.

Hoy el teatro ha sido remodelado, y no es muy difícil encontrarlo, basta con aceptar el entretenimiento, la violencia e inmoralidad que hay en los medios, comulgar con ellos es participar de ellos, y el hijo de Dios, no debe olvidar que la instrucción de que «... todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable [...] si hay virtud alguna, si alguna abundancia, en esto pensad.» (Filipenses 4:8). Debe ser un estilo de vida, y no de horas libres.

No olvidemos que esto es invención del hombre, por la influencia de Satanás, y busca que seamos extraviados, de manera que nuestra promesa de la vida eterna, se vea pérdida.

«La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos, Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las gentes para que obedezcan a la fe; Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén» (Romanos 16:24-27). 